escribidores en la WEB

RELATOS CREADOS POR HOMBRES Y MUJERES MAYORES DE 65 AÑOS DEL TALLER ESCRIBIDORES (DESDE 2017) MIRAFLORES. escribidores40@gmail.com

ew2021-10

Gigante (*)

Escribidora:
LAURA SOTO
(Lima, 1936)

Juan y José están sentados en una banca del parque conversando. José le dice a Juan:

—Amigo, vamos a dar una vuelta, un paseíto.

—No, mejor no. —Contesta Juan.

—¿Pero por qué amigo?

—Quiero contarte algo.

José le escucha.

—Desde que nací fui grande y por eso mi madre casi fallece. Incluso puse en apuros a las enfermeras para habilitarme una cuna. De niño, quería jugar pero los juguetes eran demasiado pequeños para mí.
En el colegio me hacían bullying y no podía responderles con un empellón, pues podía hacerles daño. Tampoco podía jugar tranquilamente, era algo torpe y al chocarme con los amigos, siempre los hacía caer. Pero cuando yo me caía porque se me doblaban las piernas, me dolía mucho y lloraba, pero generalmente no recibía consuelo. Continuamente iba al médico y tomaba medicinas.
La carpeta resultaba muy pequeña para mí. Y tenía que sentarme al final del salón para no estorbar a mis compañeros, pues los tapaba y no veían la pizarra. Siempre fui el espectador en los deportes, solo era barra en los partidos.
No podía usar ropa de mis hermanos mayores, era un gasto extra para mis padres.
Ingresé a la universidad, pero me fue imposible culminar mis estudios.
Era foco de curiosidad en mi barrio o donde fuera. Tenía pocos amigos. No quería salir.
Si encontraba un empleo era para hacer propaganda, usaban mi imagen en las etiquetas de los productos para lograr mayores ventas, especialmente una marca de vitaminas para crecer.
Las puertas y ventanas me llegaban a la cintura, tenía que agacharme.
Mi alimentación era un problema para mi familia, de escasos recursos económicos y yo necesitaba mucho alimento y siempre, siempre, consultas médicas y remedios.
Mis padres no cesaron de aliviar mi angustia y secar mis lágrimas, creo que nací en un tiempo equivocado.
Ya estoy grande en edad, he crecido, a veces reniego, pero tengo por qué vivir.
Lo peor es que nunca he podido dar abrazos. Solo lo hago en mis sueños.
Si me gustaba una chica no me hacía caso porque la fastidiaban. Si hubiera sido enano, todo sería distinto.

José lo mira extrañado.

—Juan, yo te conocí así de grande tienes muchos amigos que te queremos porque eres un buen hombre, inteligente y de buen humor ¿Qué te está pasando?

—Me he enamorado, eso es mi problema y soy correspondido.

—Juan ¡Te felicito! ¿La conozco?

—Ella es de mi pueblo y no quiero perderla.

—¿Qué te preocupa entonces?

—Ella es una mujercita chiquita. ¡Es mi enanita!

—Mírate no más con los ojos que me hablas de ella. El amor rompe barreras querido amigo.

—Ella me dice que nos tenemos a los dos, a Dios, la esperanza y vida. No necesitamos más.

IMAGEN OBTENIDA EN INTERNET

—Ella se hace gigante defendiendo su amor… ¿Y tú, Juan?

TALLER CREATIVO ESCRIBE UN LIBRO TU LIBRO Milagros Salas Ochoa

(*) Historia con título “El gigante que quería ser enano”, publicada en el libro de la autora *vida poco común*.
Nota: este texto tiene algunos cambios en relación al original.